



LA DAMA DEL GATO.

EDIC. 1402.

**ZIGZAG**

M. R.

Santiago de Chile, 2 de enero de 1932

Precio único en el país: U N P E S O



# EL SUEÑO DE LA MISERIA Y EL HAMBRE

El sueño es dulce cuando el corazón está libre de preocupaciones, cuando el cerebro puede hilvanar frescas imágenes y hacer que la existencia navegue por mundos lejanos e invisibles a



*A la sombra de los grandes árboles del Forestal duermen, por las tardes, centenares de cesantes.*



*¿Será triste o alegre el sueño de los vagabundos?*

nuestras pupilas; pero, cuando sobre el cuerpo y el espíritu sólo hay dolores e intensas amarguras, dormir resulta afirmar más la tristeza y cavar más hondas fosas adentro del



*Un rostro torturado por quizá qué clase de pesadillas...*



corazón. El sueño de la miseria es lúgubre y de constantes pesadillas, de sobresaltos que rompen las bellas imágenes, de desencan-



*El sueño del hombre sin trabajo.*

tos que apagan la canción de gozosos efluvios que viene desde la orilla legendaria de lo impalpable.

Esos hombres dormidos en las calles, acunados por el bullicio y el estruendo, aquellos que no saben del lecho muelle ni de la almohada de tibias lanas, por muy miserables que sean,

*Todos buscan sitios donde dormir, aunque sea con evidente peligro de ser atropellados por los automóviles.*



*Hombres sin trabajo encuentran su consuelo en la charla y el sueño.*

nes y de lágrimas que no tienen fuerza para arrancar de entre las pestañas.

Ese sueño es el que persigue a los cesantes, a los que poco y nada esperan en la actualidad, a esos seres que la miseria general ha desparramado, como una semilla maldita por todos los rinco-



*Una peluquería sin vacante, donde recurren los cesantes.*

nes de nuestra patria. Esos son los seres que hoy duermen en los parques, en las calles de Santiago y de las provincias, como los ebrios o los vagabundos.

Sin embargo, esa gente ha sido y puede ser laboriosa; pero, mientras tanto sólo el dolor llevan a cuestas, el peor de todos los dolores: el hambre, que agujonea las entrañas aún durante el sueño y que dibuja en los rostros espectrales tatuajes...

RAUL CUEVAS.

por muy maltratados que estén por la vida, deben tener pequeños deslumbramientos mientras están con los ojos dormidos; pero, sin embargo, secretas inquietudes deben morderles el alma, como a los asesinos en el rigor de sus celdas o a los bandoleros en su lecho de agrestes espías.

El sueño de los que tienen hambre es el peor de todos los sueños. Ese sueño en que hay una voz superior a toda otra que grita desesperadamente adentro del pecho, pidiendo lo que al cuerpo le es indispensable. Los hombres dormidos en las calles y los parques, las mujeres abandonadas y los niños harapientos, tienen ese sueño doloroso y agudo como un puñal acerado. Sueño cargado de espejismos y de fiebres. de cansancios y fatigas, de rotas ilusio-



*El sueño baja hasta los hombres con su apariencia de olvido.*

nes de nuestra patria. Esos son los seres que hoy duermen en los parques, en las calles de Santiago y de las provincias, como los ebrios o los vagabundos.

Sin embargo, esa gente ha sido y puede ser laboriosa; pero, mientras tanto sólo el dolor llevan a cuestas, el peor de todos los dolores: el hambre, que agujonea las entrañas aún durante el sueño y que dibuja en los rostros espectrales tatuajes...

RAUL CUEVAS.



*Padre e hijo comparten del mismo lecho.*